

2. «HUELLAS DE EXPERIENCIA CRISTIANA»

«Aunque tengas muchos amigos, ¿por qué te sientes solo? Entonces, ¿para qué sirven estos amigos?»

XXVII. Yo sé qué quiere decir un hombre sin una mujer, creer en una, ser de una, y en cambio no tenerla, pasar incluso años sin ser hombre con una mujer, y entonces tomar a una que no es la tuya y así tener, en una habitación de hotel, tener, en vez de amor, su desierto.

Este, entre los desiertos, es el más sórdido: no el de una vida que se añora, sino el de una vida que no es tal. Tenías sed, y puedes beber; agua, la hay. Tenías hambre y puedes comer; pan, lo hay. Hay fuente, y palmeras alrededor: se asemeja a lo que buscabas.

Pero tan solo se asemeja a la cosa, no es la cosa. »

» ¿Qué querías? me digo. Como, y es tierra lo que como, no pan. Bebo, y es tierra lo que bebo. Me quedo reclinado sobre sobre la cama que tengo delante; y una vez ni siquiera me desnudé; fumé todo el tiempo, adosado al cabecero, ante aquel desierto.

El hombre recuerda su sed.

¡Tengo sed!, pienso. He apagado mi sed, pero todavía la tengo; no he hecho más que ensuciar mi sed. Y reclinado sobre la cama bebo; pienso que soy humilde en esto, pienso que estoy arrodillado; pero sé que mi ferocidad es mi pureza.

¿Por qué he tenido piedad de mí mismo? Esta humildad no salva a un hombre. Él no tiene a nadie a su lado. Está de rodillas no en el amor, sino en su desierto.

(Elio Vittorini, *Hombres y no*, Arena Libros, Madrid 2003, p. 31)